12.1 La evolución política tras la muerte de Franco. Retos, logros, dificultades y resistencias al establecimiento de la democracia.

1.- Introducción

Al morir Franco, se proclamó rey a Juan Carlos I en un contexto político de gran incertidumbre, pues las dos únicas opciones que se vislumbraban, la *continuidad* del franquismo o la *ruptura*, dibujaban un horizonte violento. Empezaba un proceso complejo y nuevo de transición que llevaría de la dictadura a un sistema democrático. El rey, junto a Torcuato Fernández Miranda y Adolfo Suárez diseñaron el modelo reformista: *"de la ley a la ley"*, que caracteriza la transición política española y que se convirtió en un modelo para muchos países que salían de dictaduras.

2.- La Transición: alternativas políticas tras la muerte de Franco.

2.1 Las fuerzas políticas

Los franquistas

Al morir Franco, las diferencias entre el *búnker*, que encabezó Blas Piñar, y los *aperturistas* se agrandaron. Entre estos últimos había políticos veteranos de la dictadura convencidos de que era necesario el cambio político, como Fraga o Areilza, y jóvenes que no habían vivido la Guerra civil y que terminarían desempeñando un papel clave en la transición. Adolfo Suárez emergió en este grupo.

Las fuerzas de oposición

La derecha liberal era muy débil y se agrupaba en torno a figuras como Ruiz Giménez y Gil Robles o los partidarios de Don Juan de Borbón, padre del monarca.

Entre las fuerzas nacionalistas destaca la nueva fuerza hegemónica en Cataluña, *Convergencia Democrática de Cataluña*, de Jordi Pujol. En el País Vasco, el PNV fue el grupo mayoritario. Teóricamente contrario al terrorismo, en la práctica no se enfrentaba a las acciones de una ETA cada vez más activa.

En las fuerzas de izquierda sobresalía el PCE, de Santiago Carrillo, y, sin lugar a dudas, el partido más organizado y activo al acabar la dictadura. El PSOE en su Congreso de Suresnes (Francia) en 1974 entregó su secretaría general a Felipe González. El Partido Socialista Popular de Enrique Tierno Galván era otra fuerza de izquierda que terminaría fundiéndose en el PSOE.

La hegemonía comunista también se reflejaba en el mundo sindical. CC.OO. era el sindicato más poderoso, mientras que la UGT comenzaba a reorganizarse. La CNT fue una fuerza meramente simbólica.

Las disensiones entre el PCE y el PSOE impidieron la unión de toda la oposición democrática en una sola alianza. Así, surgieron la Junta Democrática, bajo el PCE y con fuerte capacidad de movilización, y la Plataforma de Convergencia Democrática, en la que destacaban el PSOE, el PNV y la UGT.

2.2 Gobierno de Arias Navarro (noviembre de 1975 – julio de 1976)

Muchos desconfiaban del nuevo rey en tanto que continuador del franquismo sin Franco. Al principio el rey mantuvo al frente del gobierno a Arias Navarro. Incluyó a ministros como Fraga en el puesto clave de ministro del Interior y jóvenes procedentes del Movimiento como Adolfo Suárez o Martín Villa. El gobierno de Arias fracasó a la hora de hacer reformas creíbles y además reprimió las protestas sociales. Una oleada de huelgas sacudió el país en enero de 1976. La represión culminó con los incidentes de Vitoria, en marzo de 1976, cuando cinco trabajadores murieron a manos de la policía.

2025 © cm-adehistoria |2025 © Julián Jimeno Casado

Ese mismo mes de marzo, toda la oposición se agrupó en la Coordinación Democrática, lo que reforzó las protestas contra el inmovilismo del gobierno de Arias Navarro. Finalmente, el rey, que no había disimulado su descontento con la labor del ejecutivo, destituyó a Arias Navarro en julio de 1976.

3.- El papel del rey y el gobierno de Adolfo Suárez.

El nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del gobierno decepcionó. Sin embargo, el rey se había rodeado de un grupo de asesores, entre los que destacaba Torcuato Fernández Miranda, que diseñaron un plan de cambio político. Este cambio se llamó *la reforma*. Se trataba de aplicar cambios controlados y que llevaran a un sistema democrático desde las propias leyes franquistas *("de la ley a la ley"*). Suárez sería el instrumento para llevarlo a cabo.

Poco tiempo después, en septiembre de 1976, Suárez presentó el proyecto de *Ley para la Reforma Política*. Era la concreción legislativa del proceso de desmantelamiento del franquismo desde el propio régimen. Paralelamente, Suárez inició contactos discretos con la oposición democrática, incluido el PCE.

Los sectores franquistas más inmovilistas, irritados por la evolución política y los atentados terroristas de la ETA y el GRAPO conspiraban para organizar un golpe militar contra el incipiente proceso de reformas. En septiembre de 1976, Suárez nombró al teniente general Gutiérrez Mellado vicepresidente del gobierno, puesto desde el que controló el peligro golpista en el Ejército.

Las Cortes franquistas aprobaron en noviembre la Ley de Reforma Política, lo que supuso el final del régimen.

4.- El restablecimiento de la democracia: las elecciones de junio de 1977.

Poco a poco, la oposición salió de la clandestinidad según se legalizaban los partidos.

- El PSOE realizó en Madrid su XXVII Congreso al que acudieron dirigentes socialistas internacionales.
- Santiago Carrillo, dio una rueda de prensa clandestina en Madrid reclamando el derecho del PCE a ser legalizado. Detenido el 23 de diciembre, ocho días después salió a la calle.

El 15 de diciembre en el referéndum sobre la Ley de Reforma Política, participó el 77,7%. El 94% de los votos fueron positivos, por lo que el final del franquismo no se realizaría mediante la ruptura (gobierno provisional, amnistía, legalización de todos los partidos, elecciones libres, procesamiento a los franquistas...), sino mediante la reforma (*de la ley a la ley*, o sea, *del franquismo a la democracia).*

5.- El restablecimiento de la democracia

5.1 El año clave: 1977

El proceso de reformas lo amenazaron dos fuerzas opuestas que se alimentaban mutuamente. Por un lado, la extrema derecha, en la que se agrupaban los residuos del franquismo más duro, grupos violentos como los *Guerrilleros de Cristo Rey*, diarios del régimen como *El Alcázar*, o grupos políticos como *Fuerza Nueva* de Blas Piñar. Centró sus esfuerzos en alentar un golpe militar que yugulara el proceso democrático. Por otro lado, los terroristas de la ETA o el GRAPO, con sus atentados al ejército y las fuerzas policiales provocaban también el golpe militar.

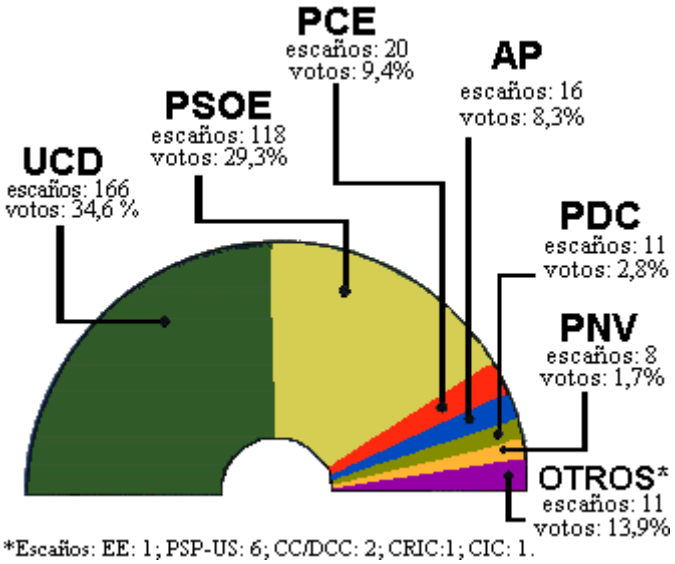
La máxima tensión se vivió en la semana del 23 al 29 de enero de 1977: el asesinato de un estudiante en una manifestación proamnistía a manos de los Guerrilleros de Cristo Rey, el secuestro del presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, el general Villaescusa, por el GRAPO y la matanza de cinco abogados laboralistas del PCE en Atocha que cometieron grupos de pistoleros de extrema derecha.

2025 © cm-adehistoria |2025 © Julián Jimeno Casado

La respuesta popular fue una gran manifestación de repulsa en Madrid que se desarrolló pacíficamente y que mostró la voluntad general de continuar los cambios de forma pacífica. Así mismo, demostró el control que ejercía la dirección del PCE sobre sus bases y que, por tanto, Suárez podía legalizarlo.

5.2 Elecciones del 15 de junio de 1977

Adolfo Suárez, aunando coraje y habilidad política, supo sortear los obstáculos y adoptó medidas que permitieron pasar a la democracia. La legalización del PCE en abril de 1977 y la amnistía de los presos políticos hacían creíbles unas elecciones democráticas en junio de 1977, las primeras desde la Segunda República. Ganó la Unión del Centro Democrático (UCD), de Suárez y que agrupaba a los aperturistas del franquismo y algunos elementos de la antigua oposición democrática. Se hizo con el 34,6% de los votos. Ante la sorpresa de muchos, el segundo partido más votado fue el PSOE de Felipe González con casi el 30% de los votos. Por detrás quedó el PCE con el 9,4% y *Alianza Popular* de Manuel Fraga con el 8,3%. *Convergencia y Unión* de Jordi Pujol y el PNV se erigieron como las principales fuerzas nacionalistas.



El nuevo gobierno de Suárez encaró los dos desafíos principales del momento:

- elaborar una Constitución democrática y por consenso; hacer frente al terrorismo de la ETA, que seguía atentando pese a la amnistía total de octubre de 1977, y al constante peligro golpista;
- resolver la crisis económica, con el paro y la inflación (40% en 1977) crecientes. Para estabilizar la situación, las fuerzas políticas y laborales firmaron en octubre de 1977 los *Pactos de la Moncloa*.

Y para aunar fuerzas y conseguir el mayor consenso posible, también el de los regionalistas catalanes y vascos, reconoció un proceso preautonómico.

2025 © cm-adehistoria |2025 © Julián Jimeno Casado